



03/07/2001 VIAJE OFICIAL A MÉXICO

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DEL FORO HISPANO-MEXICANO DE PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS

México, 03-07-2001

Señor Presidente de los Estados Unidos de México, señoras y señores, queridos amigos,

Es para mí un honor y un placer especial estar hoy en este Foro que actualiza e impulsa, una vez más, la vitalidad de las relaciones entre México y España.

Quiero decirles que, en mi opinión, esa vitalidad depende, no tanto de lo que hasta ahora mexicanos y españoles hemos construido juntos, sino, sobre todo, de la decisión de enfrentar, de afrontar, de encararnos, a nuestro futuro, partiendo de objetivos, de ideas y de ambiciones comunes. Queremos seguir acercando a nuestros ciudadanos, a nuestras empresas, queremos crear conjuntamente nuevos proyectos, compartir oportunidades y creo que ambos países estamos en una magnífica posición para aprovecharlas.

México ha abierto hace escasamente un año una nueva época, eso lo celebrábamos ayer; una época en la que seguirá transitando con decisión por la senda de la apertura económica y de la liberalización, que se inició ya con su adhesión al entonces GATT, Acuerdo de Comercio, en 1986. Desde entonces, México ha dado grandes avances en materia de liberalización y de reformas económicas.

El escenario más incierto que vive hoy la economía mundial está teniendo, en mi opinión, la respuesta necesaria y justa desde el Gobierno mexicano y esa respuesta consiste en aplicar buenas políticas, de las que, sin duda, debe salir una economía mexicana más reforzada y más sólida.

Estoy convencido de que el reciente programa para el fortalecimiento de la economía mexicana, con medidas para el fomento de la competitividad sobre un fundamento de rigor presupuestario, dará los frutos apetecidos y sé que con este programa, y con otras medidas, México quiere continuar la mejora de la regulación y liberalización en los sectores energético y financiero, simplificar el entorno para la creación y para el funcionamiento de las empresas, continuar avanzando en el desarrollo esencial de sus infraestructuras.

En definitiva, México avanza en lo que hoy es algo esencial para un país moderno, que es en la aplicación de medidas de reforma estructural que aumentan el potencial y la estabilidad de la economía mexicana, poniendo sus bases para un mejor

funcionamiento, para un dinamismo económico mayor y para un mayor bienestar y prosperidad de los ciudadanos.

Queridas amigas y amigos,

El proceso de reformas que está en marcha en México, al que me acabo de referir, atrae mi interés muy especial por varias razones. Una de ellas es que España también ha desarrollado, en los últimos años, un proyecto reformador basado en la apertura, en la liberalización, en la privatización y en la estabilidad presupuestaria. Este proceso nos ha permitido cosechar éxitos importantes en materia de creación de empleo y de un crecimiento económico sostenido, que el primer trimestre de este año se situaba en el 3'4 por 100.

Puesto que queremos seguir obteniendo los mismos resultados, vamos a seguir aplicando las políticas y las reformas adecuadas.

Una segunda razón por la que me interesa especialmente el proceso mexicano es porque México es cada vez más importante para la empresa y para la inversión española. Este acto es una buena demostración de ello. Cada vez hay más empresas españolas que participan, se encuentran, se desarrollan en el mercado mexicano y México se ha convertido, además, a través de la negociación de una tupida red de acuerdos comerciales, en una plataforma estratégica ideal para las empresas que quieren actuar en una economía global. Desde su mercado se tiene acceso preferencial a los mercados de Iberoamérica, de los Estados Unidos y, desde hace ahora un año, de Europa.

El acuerdo de asociación entre México y la Unión Europea es un magnífico ejemplo del éxito compartido entre nuestros países en desarrollar nuestra relación, adaptándola a la situación actual de México y de España. España lo apoyó con decisión desde dentro de la Unión, como corresponde a nuestro deseo de que la Unión Europea se oriente cada vez más hacia Iberoamérica y, de modo muy especial, hacia México.

Así se logró poner en marcha un acuerdo para la eliminación de las barreras entre nuestras economías, que está fomentando ya los flujos de mercancías, de servicios y de inversiones entre nosotros, y que está contribuyendo decisivamente a situar nuestra relación en un marco y en una dimensión absolutamente privilegiados; un acuerdo que contribuye también a hacer de España, aún más, plataforma ideal para los negocios de las empresas mexicanas en Europa.

Además de eso, encontramos que México y España son países de dimensión económica comparable, son países empeñados en mejorar la regulación de sus sectores y las condiciones que ofrecen a las empresas en ellos instalados. Compartimos también situaciones geográficas privilegiadas: México como eje que da acceso a Norteamérica y a Sudamérica; España, a Europa y al Mediterráneo.

Disfrutamos ya del favor de empresas de todo el mundo que nos eligen como destino de sus inversiones. Nos encontramos, además, en un proceso dinámico y de ampliación de oportunidades, que pueden venir, por la parte mexicana, del desarrollo del Plan Puebla-Panamá, del que he hablado estos días extensamente con el Presidente Fox, o de las negociaciones del ALCA, y también que pueden venir y deben venir de la ampliación de la Unión Europea hacia el centro y el este de Europa, por parte de España.

Las empresas españolas se dieron cuenta hace tiempo de las oportunidades que ofrece una relación más estrecha con México. México ha sido durante el año 2000 el primer socio comercial de España en Iberoamérica y el segundo en el continente americano después de los Estados Unidos. En cualquier caso, y aunque México sea el tercer cliente de España fuera de los países de la Unión Europea, y España, el cuarto de México, nuestras respectivas cuotas de mercado ofrecen todavía un muy importante potencial de crecimiento.

Por otra parte, España se ha consolidado como un gran inversor en México. La existencia de un Acuerdo de Promoción y Protección mutua de inversiones, el Convenio para evitar la Doble Imposición y el Acuerdo de asociación entre la Unión Europea y México, configuran un marco institucional extraordinariamente favorable.

España se situó como sexto inversor en México en el período 1994-2000 y tercero entre los países de la Unión Europea, con una inversión de más de 2.800 millones de dólares. Si tenemos en cuenta las inversiones españolas en México, canalizadas fundamentalmente a través de países miembros del Tratado de Libre Cambio de América del Norte, más que doblaríamos esa cifra y hablaríamos de una inversión española en México del orden de 7.000 millones de dólares.

España se sitúa, así, como el primer inversor de la Unión Europea en México y como el segundo inversor del mundo en este país, después de los Estados Unidos. México, por su parte, es el primer inversor de Iberoamérica en España.

Todo ello demuestra que las empresas españolas han hecho una gran apuesta estratégica por México en muchos casos, ya desde los inicios de los años 90. Las empresas españolas han mantenido, además, su compromiso con la economía mexicana, en condiciones económicas a veces difíciles, demostrando que es un compromiso sólido y a largo plazo, de carácter estratégico y que ha abierto el camino a las fuertes inversiones españolas del último trienio y a la implantación de la pequeña y mediana empresa en este mercado en los últimos años.

Yo creo que las empresas españolas han elegido a México como uno de los destinos privilegiados del flujo de inversión en que se ha traducido la capacidad de financiación creada por el dinamismo de la economía española en los últimos años, porque confían sustancialmente en este país. Esos flujos de inversión se han visto atraídos, aparte de por las oportunidades de mercado o por la situación geográfica, por saber que en México cuentan con una infraestructura material, con un capital humano que les sirve para aprovechar especialmente con éxito sus oportunidades.

Nuestras empresas no sólo están presentes en Iberoamérica y en México a través de sus productos, sino con sus propios establecimientos, con una presencia que es un auténtico compromiso con el desarrollo económico y social del continente. Creo que una buena muestra de ese compromiso es el éxito de esta convocatoria, por la cual felicito a los que han tomado la iniciativa y a sus organizadores.

Creo que este Foro tiene un nivel un momento clave para aprovechar la dinámica creada recientemente entre México y España, y entre la Unión Europea y México. Espero que propicie un mayor y mejor contacto de la realidad empresarial mexicana y española, y

siente así las bases para que las empresas de España y México aprovechen mejor las oportunidades. Deseo que esas más de mil y pico de reuniones que se van a celebrar a lo largo de estos días sean fructíferas y se proyecten con éxito.

Creo que este Foro es una buena muestra de la forma en que queremos trabajar para hacer más intensa nuestra relación. Seiscientas empresas, como se ha dicho, de los más diversos sectores participarán en él. La minuciosa preparación del mismo debe enriquecernos con múltiples proyectos de inversión y cooperación empresarial, incluyendo asociación industrial y tecnológica, creación de empresas mixtas, etc., etc.

Creo también que muchos factores favorecen el éxito de estos proyectos, empezando por nuestra afinidad cultural común, por nuestro idioma común, que se traducen también en una cultura empresarial cada vez más próxima. También nuestro nivel tecnológico y la capacidad de gestión de nuestras empresas se ajustan perfectamente, y lo mismo puede decirse de la experiencia y conocimiento de los mercados español y mexicano que pueden compartir en beneficio mutuo.

En definitiva, como demuestra además la experiencia de proyectos pasados, nuestras empresas son socios naturales, tanto para actuar en México, como para actuar en España y tanto para actuar en México, en España, como para acceder juntas a terceros mercados.

También la constitución, por parte de algunas de las más importantes empresas españolas, de la Fundación Empresa y Crecimiento muestra su compromiso con México. Esta Fundación quiere desarrollar, como saben, un innovador programa de intenso contenido social y rigor económico, basado en la creación, en la dotación y en la gestión de fondos de capital-riesgo, específicamente concebidos para el desarrollo de la pequeña y mediana empresa de Iberoamérica. Esos fondos se crean desde la experiencia de que la pequeña y la mediana empresa, por su capacidad de generación de empleo, por su flexibilidad, son el auténtico motor de las economías modernas.

La primera iniciativa de la Fundación tendrá lugar aquí, en México, creo que al terminar este acto, precisamente, donde se constituirá un fondo por un importe de quince millones de dólares, en el que participarán, además de la Fundación, la Banca Multilateral y la Banca de Desarrollo Mexicano. Este fondo está específicamente dirigido a la pequeña y mediana empresa mexicana auxiliar del sector turístico, y así el desarrollo de la pequeña y mediana empresa se beneficiará no sólo de las aportaciones financieras, sino también de la enorme experiencia de las empresas turísticas españolas, como hemos tenido la oportunidad de hablar con el Presidente Fox estos días.

Por todo ello, por todas estas razones, entre otras, que no les digo más para no alargarme más, es para mí una gran satisfacción participar en la inauguración de este Foro de Inversiones.

La relación de México y España, la situación de nuestros países, esconde un enorme potencial que espera ser aprovechado. Los cientos de empresas mexicanas aquí presentes consolidarán con sus acuerdos, con sus proyectos, los lazos aún más estrechos entre nuestros países. Esos lazos contribuirán, sin duda, a una mayor unión de nuestros ciudadanos y a una mayor unión entre nuestros pueblos.

Soy de los convencidos de que España y México tienen por delante una gran oportunidad. De algunos que estamos aquí en esta mesa, de todos los que están en sus butacas, de los que nos están viendo por el circuito cerrado de televisión y, sin duda, de la unión de unos y de otros dependerá que ese camino lo sepamos transitar con todo el éxito que yo espero, que yo deseo y que yo ambiciono.

Muchas gracias.